

Novela gráfica Juste de Nin presenta el tercer volumen de su recorrido por la Catalunya del siglo XX: partiendo de Flaubert, retrata los años republicanos

El arte de la tertulia

Lluís Juste de Nin
Barcelona 1931.
L'educació
sentimental

EDICIONS
DE PONENT
218 PÁGINAS
22 EUROS

Tercer volumen de 'Cròniques a llapis'. Anteriormente ha publicado 'Montecristo 1941' y 'El guepard 1970'

NAILA VÁZQUEZ

De las viñetas reivindicativas que Lluís Juste de Nin firmaba bajo seudónimo cuando no contaba ni una cana, a la elaboración de una sólida trilogía que repasa probablemente los 50 años más convulsos de nuestra historia. El autor explica a *Cultura/s* lo que han significado las *Cròniques a llapis* (1931-1981), tres versiones libres de *El conde de Montecristo* (Alejandro Dumas, 1844), *El gatopardo* (Tomasi di Lampedusa, 1957) y *La educación sentimental* (Gustave Flaubert, 1869).

Suele decirse que los personajes ficticios en algún momento cobran vida, en el caso de los de esta trilogía no podría ser más cierto. Juste de Nin habla de ellos como seres emancipados a los que rinde completa admiración o total desdén. En sus historias, enmarcadas respectivamente en la posguerra franquista, en los últimos años de dicta-

dura y en los estertores de la II República y la Guerra Civil, el lector puede hallar una radiografía de todos los puntos de vista. Si Edmond Dantès era un héroe antifranquista llevado por su venganza personal, Fabrici Salina es un conservador que sabe adaptarse a las circunstancias y Frederic Morell es un romántico empedernido más preocupado por su vida amorosa que por el devenir de la guerra.

El mosaico de personajes lo repletan otros secundarios capaces de pasar de Bandera Roja a apoyar el intento golpista de Tejero, un gigante anarquista tan fiel a sus principios como honesto o un impresor capaz de vender carteles a ambos bandos porque "la pela es la pela". Con todo, Juste de Nin propone tres intensas historias de lenguaje gráfico con la riqueza de tramas y personajes heredada de las versiones literarias que se adaptan perfectamente al esqueleto origi-

nal y con idéntico trasfondo. *Montecristo 1941*, el primero, fue una lectura fetiche para el autor. Cuando se planteó hablar de algo que, por su oficio, conocía bien, la desaparición de las colonias textiles y el ascenso de nuevos ricos que desplazaban a la antigua burguesía, no se le ocurrió nada mejor que el clásico italiano, transmutado en *El guepard 1970*: "Quería hablar de un momento de transición y no conozco otro libro más perfecto para ello que la obra de Lampedusa", comenta. En la versión a lápiz también "algo debe cambiar para que nada cambie".

La última entrega es *Barcelona 1931. L'educació sentimental*. Con la vista puesta en "la República y la guerra dentro de la guerra", Juste de Nin parte de esta obra protagonizada por un joven que, al igual que el álder ego flaubertiano, forma parte de la "mayoría silenciosa", es apolítico. Frederic es al-

guien que, en palabras de Nin, "seguro que votó a Macià por lo bien que le quedaba el abrigo de pata de gallo". Esta historia calidoscópica retrata también el arte de la tertulia. Con la única licencia histórica permitida, amén de que Permanyer encuentre alguna más, Juste de Nin sitúa en el café Royal -aunque en esa época no existía- como centro de debate de los protagonistas. Ese arte de la tertulia que ahora se ha perdido y del que recuerda la frase "per la banda o controvertida" que cualquier barbero que se preciara ofrecía. Así, el cliente decidía si quería que le dieran la razón o le llevaran la contraria. ¡Qué tiempos aquellos!

De cada *catarsis* experimentada en la creación de estos tres volúmenes, Nin se queda con la llamada de algún señor mayor felicitándolo por hablar de historia de forma tan amena. No falta la *controvertida*, los que lo acusan de ser "demasiado de izquierdas, demasiado catalanista, demasiado parcial"; el autor no los desmiente. En cualquier caso, prepara una nueva trilogía que recogerá los 50 años anteriores, de 1881 a 1931 y cuyo primer volumen se situará en la dictadura de Primo de Rivera. Amantes de la historia, de la novela gráfica y de la literatura universal tomen nota. |



El ilustrador y diseñador Lluís Juste de Nin, junto a unas viñetas de 'Barcelona 1931. L'educació sentimental'
CRISTINA GONZÁLEZ / EDICIONS DE PONENT



Poesía

El último Kavafis

JORDI GALVES

Kavafis (Alejandría, 1863-1933) se echó a llorar. Su amiga que le ayudaba, Rika Sengópulos, había cogido una maleta para transportar lo que pudiera necesitar el poeta en el hospital. Lloraba porque recordaba muy bien cuando la compró, siendo joven y hermoso, valiente y altivo, con el propósito de viajar a El Cairo "en busca de placer". Nunca más volvería a su hogar y lo sabía mientras lloraba. Sabía que pronto llegaría el momento. Que no había tenido tiempo suficiente

para terminar sus últimos poemas. No había sabido, podido, terminar. Los había corregido numerosas veces y había estudiado todas las posibilidades sin decidirse, aún, por ninguna, refugiado en ese trabajo como otro Antonio en el palacio de Cleopatra, inmóvil, acodado desde una ventana, escuchando el clamor y el bullicio de la Alejandría que iba a perder. Algo parecido también sucedió con la traducción catalana de esos mismos poemas. Alexis Eudald Solà les dedicó sus últimos días antes de morir. Su

amiga, la editora especialista en Kavafis Renata Lavagnini, lo consigna en un prólogo que el erudito catalán no pudo llegar a hacer por sí mismo. Es revelador comprobar cómo los episodios se superponen y riman entre ellos del mismo modo en que Kavafis veía la naturaleza del tiempo y el sentido de la historia. Presente y pasado están encerrados en el futuro. Y, así, el futuro está encerrado en el presente. Lo histórico está ante nuestros ojos y, al azar, ese bello muchacho que ahora atraviesa el paso de peatones es esencialmente el mismo que veía deambular Kavafis por las calles de Alejandría, también el mismo que atravesaba el ágora de Atenas en tiempos de Sócrates.

Los últimos poemas de Kavafis, imperfectos y por terminar, suponen volver una vez más a la casa del poeta por los caminos de siem-

pre pero con mucha más riqueza y matices; son un testamento y una aclaración, una insistencia, en lo que ya conocíamos. La religiosidad cristiana ortodoxa, con matices y críticas, acrecienta su protagonismo, la figura trágica de Juliano el Apóstata cobra más protagonismo si cabe, y la fascinación por el impe-

Los postreros poemas del autor griego son un testamento y una insistencia en lo que ya conocíamos

rio bizantino griego que sobrevivió mil años al romano cobra más sentidos. Siempre con la contención clásica, sin sombra de afectación ni énfasis. Kavafis o la vieja y dorada luz de la civilización. |

Konstandinos P. Kavafis
Una simfonía
inacabada

Traducción de Alexis Eudald Solà

VIENA EDICIONS
248 PÁGINAS
17,80 EUROS